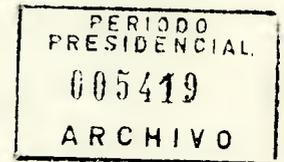




CENTRAL  
UNITARIA DE  
TRABAJADORES

LIBERTAD  
TRABAJO  
JUSTICIA  
DEMOCRACIA

Excelentísimo señor Presidente de la República  
don Patricio Aylwin Azócar



Señores Ministros

Señores Subsecretarios

Monseñor Alfonso Baeza, Vicario de Pastoral Obrera

Compañeras y compañeros dirigentes del Consejo Directivo Nacional de la CUT

Compañeras y compañeros

La Central Unitaria de Trabajadores, CUT, ha querido rendir un merecido homenaje a don Patricio Aylwin Azócar, a pocos meses de terminar su gestión, en reconocimiento a la tarea histórica que él ha realizado en beneficio de nuestra patria.

Hace sólo cuatro años quien les habla y Arturo Martínez estábamos recién llegando de nuestra relegación en Parral y Chañaral. La mayoría de los chilenos miraba el futuro con incertidumbre. Unos con temor y otros con esperanza, pero la falta de certeza era un sentimiento muy generalizado.

Había sólidas razones que justificaban este juicio colectivo. En muchos países de nuestro continente y en otras naciones del mundo se vivían experiencias traumáticas de transición de dictadura a democracia. En nuestro caso el proceso era particularmente difícil. El régimen que terminaba había gobernado durante más de 16 años con plenos poderes. Había realizado transformaciones muy profundas que habían revolucionado nuestras formas históricas de convivencia.

La transición que se iniciaba era un proceso que transcurría dentro de la propia legalidad impuesta por la dictadura. Este era el único camino posible y, sobre todo, era la vía por la cual se había inclinado la mayoría ciudadana. Pero esto significaba aceptar las restricciones legales que dejaba como herencia amarrada el antiguo régimen. Entre otras cosas, esto implicaba la permanencia del propio General Pinochet en la Comandancia en Jefe del Ejército.

Muchos pronosticaban que el proceso de transición sería muy tempestuoso. Predecían que habría fuertes conflictos sociales y que el gobierno democrático emergente no tendría estabilidad. La propia figura del Presidente electo era cuestionada. Se decía que en consideración al rol activo que había jugado en la lucha por la recuperación de la democracia, no tenía condiciones para ejercer el mando legítimo sobre toda la nación.

Me ha parecido necesario recordar el clima en el cual asumió el poder don Patricio Aylwin porque la memoria suele ser frágil y porque este es un elemento de juicio fundamental en la evaluación de lo que ha sido su gestión.

Más allá de cualquier discrepancia particular que tengamos sobre aspectos específicos de su gestión, es de plena justicia reconocer el tremendo logro que él ha conseguido al restablecer la democracia para todos los chilenos. Nadie duda que esta democracia debe ser perfeccionada en muchos aspectos.

Estamos lejos de afirmar que vivimos en plenitud democrática. Pero las formas gruesas de convivencia que caracterizan a la democracia han sido restablecidas con decisión y autoridad.

El país desgarrado por luchas intestinas ha quedado en el paso. El temor a que muchos estáramos expuestos de recibir un castigo por la simple expresión de nuestras aspiraciones, ha sido sustituido por un escuchar respetuoso y considerado.

El país ha recuperado el prestigio que antiguamente tuvo en el concierto mundial de las naciones civilizadas. La conducción del Presidente Aylwin es juzgada con admiración en el mundo entero. Este es un motivo de legítimo orgullo para todos los chilenos.

Los trabajadores tenemos especiales motivos de reconocimiento para la gestión del Presidente Aylwin. Desde luego esta casa en que nos reunimos y en que desarrollamos nuestras actividades cotidianas, ha sido entregada por el gobierno en comodato como un principio de reparación por los bienes que nos confiscó la dictadura. Por primera vez en nuestra historia se ha dictado una ley que permite la constitución legal de centrales sindicales. Se ha creado un Fondo de Capacitación Sindical que fortalecerá mucho las actividades de educación de nuestros dirigentes.

Cada año hemos podido participar de acuerdos tripartitos que han significado elevar el ingreso mínimo y las pensiones. Aunque pensamos que los reajustes debían haber sido superiores, para compensar la tremenda pérdida sufrida durante la dictadura, valoramos el esfuerzo hecho por el gobierno que, en cualquier caso, ha significado alterar un proceso sostenido de pérdida del poder adquisitivo de nuestras remuneraciones.

Cada año, también, hemos podido participar en acuerdos bipartitos con el gobierno que han significado mejorar las condiciones de trabajo y las remuneraciones de los trabajadores del sector público, aunque también en este caso pensamos que podríamos haber tenido mayores avances. Aunque

mantenemos ciertas diferencias con su contenido, valoramos que el gobierno haya enviado al Parlamento un proyecto de ley que permite la organización de los trabajadores del sector público, que es un derecho fundamental que no se puede desconocer.

Hemos formulado críticas muy fundadas a algunas de las reformas legales dictadas durante este gobierno. Pero es de justicia reconocer que en ellas ha influido de manera decisiva la oposición enquistada en el Parlamento, sobre-representada en función del sistema electoral binominal y de la institución de los senadores designados.

Estos son resabios antidemocráticos que deben ser corregidos en el futuro porque afectan a la libre expresión de la voluntad popular y a la posibilidad de avanzar con más decisión en la lucha contra la pobreza.

Sabemos que un objetivo central del gobierno del Presidente Aylwin ha sido superar la situación de pobreza que afecta a tantos compatriotas. Valoramos los avances logrados, pero compartimos la inquietud expresada por el propio señor Presidente, en el sentido de que la subsistencia de un tercio de nuestra población en situación de pobreza debe ser la principal preocupación de todos los chilenos. Esta grave injusticia social es incompatible con una sociedad democrática estable y sólida, que sólo puede basarse en una plena vigencia de los principios de libertad, justicia, igualdad y solidaridad.

Los trabajadores hemos hecho un aporte fundamental al avance del proceso democrático. Hemos aportado madurez y responsabilidad en la formulación de nuestras demandas. Hemos estado abiertos a la búsqueda de acuerdos con el gobierno y con el empresariado, en función de los intereses superiores de la patria. Esto ha significado un enorme esfuerzo y sacrificio por parte de muchos trabajadores anónimos a lo largo de todo el país.

Mucha gente no tiene conciencia de esta situación. Tienen la falsa idea de que la situación de los trabajadores está completamente mejorada y que nuestras justas reivindicaciones no tienen fundamento. No se dan cuenta todavía de las muchas injusticias que subsisten y se hacen penosa cuando los pobres observan con impotencia a quienes gozan sin moderación de los beneficios del esfuerzo común.

Otros todavía alientan el temor frente al movimiento sindical, obstaculizando la organización de los trabajadores. No quieren darse cuenta que en el mundo moderno el factor clave para el éxito económico, y por tanto para la solidez democrática, es el aporte comprometido de los trabajadores.

Sabemos que este no es su caso señor Presidente. Lo sabemos por experiencia, porque en estos casi cuatro años hemos recibido de su parte reiteradas muestras de comprensión a nuestras demandas y de reconocimiento a la importancia del papel del sindicalismo en la vida democrática. Las diferencias que hemos tenido no hacen otra cosa que valorar más el respeto y consideración que siempre hemos tenido de su parte.

Para los trabajadores este es el principal motivo de reconocimiento hacia su gestión como gobernante. La dura experiencia de represión de la que veníamos saliendo fue rápidamente sustituida por usted y su equipo de gobierno. Esta es la aspiración fundamental que podemos tener los seres humanos; que se nos trate como personas, dotadas de una dignidad esencial que nadie tiene derecho a desconocer. Esta es la aspiración fundamental que podemos tener los dirigentes sindicales; que se nos respete en el ejercicio legítimo de nuestro derecho a representar las inquietudes y aspiraciones de los trabajadores.

Esta muestra de respeto y consideración que hemos recibido de Ud., señor Presidente, nos han reforzado en nuestras convicciones fundamentales de que la vida puede más que la muerte, de que el amor es más fuerte que el odio y que la solidaridad humana es un principio constitutivo de toda sociedad democrática.

Por eso le expresamos con entusiasmo y legítimo orgullo nuestro reconocimiento por la gestión de trascendencia histórica que Ud. ha realizado en estos cuatro años.

Le agradecemos que nos haya permitido participar de esta tarea común porque ello nos ha dignificado como personas, como trabajadores y como chilenos.

Muchas gracias señor Presidente.

Santiago, 19 de Enero de 1994

Discurso de Manuel Bustos, Presidente CUT en el Acto de Homenaje al Presidente de la República, don Patricio Aylwin Azócar.

con mis otros colegas



**Elíizabeth Leiva C**  
**Secretaria de Presidencia**

*Andrés  
Andrés*

*Leiva C  
de Alvarado*

**CENTRAL UNITARIA DE TRABAJADORES**  
Santiago de Chile, Alameda Libertador Bernardo O'Higgins 1346  
Teléfonos presidencia 698.55 86 • Fax: 56-2-695.80.55